

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

PURIFICACIONES 8

“Te bajó de los brazos”:

Las purificaciones pasivas: lo que tú no puedes limpiar

Por qué no basta la ascética

Hace unos años rezabas y te gustaba. Te sentabas, y aquello iba solo. Salías de la oración con ganas de más.

Ahora te sientas y no hay nada. Ni distracción escandalosa ni tentación: nada. Media hora mirando una pared. Y has hecho lo que hace todo el mundo: has sacado la conclusión obvia. Que has retrocedido. Que antes eras mejor.

Hoy vamos a ver que puede ser exactamente lo contrario. Que no te han quitado nada: te han **bajado de los brazos**.

Dónde estamos

Se acabó lo que haces tú: (con la gracia de Dios, pero predomina el modo humano, la ascesis)

Empieza el tratado de las purificaciones **pasivas**, y la palabra hay que tomarla en serio: pasivo quiere decir que **el sujeto que obra es Dios y tú recibes**. No es que colabores menos. Es que ya no es tu obra.

Así como antes obrábamos nosotros con la gracia de Dios, (sin Dios no podemos nada), así también en las purificaciones pasivas la obra no es solamente de Dios. Nosotros tenemos que libremente dejar obrar al Señor.

Y la pregunta de la clase es la más incómoda de todo el curso: si con todo lo que llevamos hecho no basta, ¿para qué ha servido?

El mapa de la obra de San Juan de la Cruz:



Subida al monte Carmelo trata de la purificación activa, que hemos visto hasta ahora, y Noche Oscura de la purificación pasiva, que vamos a empezar a ver ahora con el favor de Dios. Cántico y Llama tratan más de la unión del alma con Dios. Están más aplicados a lo que se llega después de la Noche.



Recordemos que San Juan de la Cruz, sobre todo en Subida II y III, habla de la purificación activa del espíritu. Especialmente trata la purificación de la fe. También de la

esperanza y de la caridad, pero de manera más corta, porque el santo supone que con la fe ya dio muy claro la doctrina de esta purificación.

Es interesante es de notar que San Juan de la Cruz no le dedica tanto a la purificación de los apetitos (Subida I), porque él está suponiendo que ya está lograda, ya que escribe para almas que ya están en la vida religiosa.

En la purificación pasiva entonces, obra más Dios a modo divino (Noche I: **noche del sentido**) en la que se van curando los vicios capitales espirituales, y es lo que veremos hoy.

Después veremos Noche II, preparación para la unión, que es la **noche del espíritu**.

Otra manera de ver lo mismo:

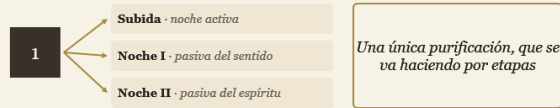


En la Subida y en la Noche comenta de un Cántico sólo dos estrofas, porque quiere hablar de la purificación:

Ocho estrofas, dos comentadas



La estrofa 1 sirve tres veces



Tratado o comentario



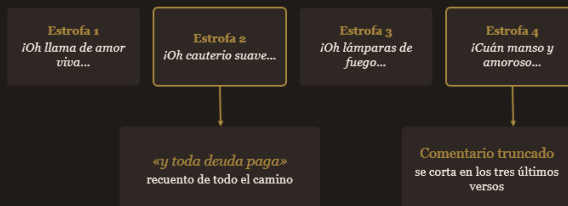
En la Subida y la Noche, las imágenes se ciñen a los temas.
En el Cántico, los temas se ciñen a las imágenes.

Cántico: toda la vida espiritual



La llevaba siempre consigo y la siguió trabajando

Llama: cantada desde arriba



Y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!

Llama de amor viva, estrofa 4

¿Por dónde empezar?



Algunos autores dicen que hay que empezar por conocer la vida del santo, y eso hace que se entienda mejor su doctrina. Una vez que se conoce la vida, empezar por donde se quiera. No hay ningún dogma ahí.

Se suele empezar por Subida y Noche, como se enseña en el Seminario, porque la vida espiritual cuesta, entonces mas vale convencerse de las purificaciones sabiendo porqué hay que tomar la cruz, por qué cuesta, etc., porque si empezamos por el Cántico y Llama y vemos las hermosuras de la unión podríamos engolosinarnos un poco y no darnos cuenta de que primero hay que pasar por las purificaciones.

El plan para hoy:

- La imagen con la que San Juan de la Cruz abre el libro, es la imagen de Dios que, como una madre con su hijo, nos baja de sus brazos y nos hace caminar solos.
- Por qué no puedes purificarte tú solo, con Santo Tomás. Hablaremos de la necesidad que tenemos de Dios. Y la razón es más humillante de lo que creemos. Por qué no alcanza nuestra propia obra.
- Los siete pecados capitales **en su versión espiritual**: los de la gente devota.
- La frase donde el santo lo cierra todo.
- Y qué está haciendo Dios cuando te quita el gusto.

1. LA MADRE QUE DESTETA A SU HIJO

Y la madre deja de tenerlo en su regazo. Lo baja, no le dá más de comer ella, y lo hace caminar. Puede hacer enojar al niño el hecho de destetarse, y puede costarle aprender a caminar. Pero eso hace Dios con nosotros porque nos ama y nos hace muchísimo bien.

El alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando, al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y le regala. Pero, a la medida que va creciendo, le va la madre quitando el regalo

y, escondiendo el tierno amor, pone el amargo acíbar en el dulce pecho, y, abajándole de los brazos, le hace andar por su pie, porque, perdiendo las propiedades de niño, se dé a cosas más grandes y sustanciales¹.

Así Dios primero nos da consolaciones para que dejemos el mundo y demás, pero llegado el momento en que estamos más crecidos espiritualmente y con un poco más de fuerza, va quitando esas consolaciones para que podamos empezar a comer la comida de grande, para que nuestra vida espiritual vaya creciendo más y hacernos cada vez más fuertes.

El acíbar, por cierto, es el jugo del áloe. Amarguísimo. Se lo ponían las madres en el pecho para destetar, y funcionaba: el niño se retiraba solo.

Y eso es exactamente lo que Dios hace con el gusto en la oración. No te lo prohíbe. **Te lo pone amargo.**

Podemos quejarnos de eso, y entender mal las sequedades que nos puedan venir.

Le idea de esta clase es aprender y no asustarnos de por qué llega un momento de desolación espiritual, de que nos cuesta rezar, de que la cosa se pone un poco más difícil, y que a simple vista parecería que retrocedemos en la vida espiritual. Esa es la gran tentación y es lo que hay que tener cuidado de superar.

Su deleite halla pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias, sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas².

Está diciendo que la persona que viene con la purificación activa (Libro I, II y III de la Subida) tiene todo este fervor. Está purificándose, pero Dios le está regalando consuelos. Eso parecería que fuera profunda vida espiritual, pero en realidad todavía hay cierta imperfección:

Es decir: rezaban mucho porque les gustaba rezar. Ayunaban porque les gustaba ayunar. Y eso, siendo bueno, todavía no es virtud: es afición.

Lo que les atrae es rezar, y no tanto Dios mismo.

Si en nuestra vida espiritual tenemos mucho gusto en rezar y demás, y de repente se va yendo, podemos estar entrando en esa noche pasiva del sentido. No se da en todos igual, a veces se da de manera intermitente.

2. POR QUÉ NO PUEDES TÚ SOLO

No lo trae San Juan de la Cruz sino Santo Tomás, el Doctor Angélico: no podemos solos porque no llegamos.

En la *Suma*, I-II, q. 109, a. 9, se pregunta si el que **ya está en gracia** puede obrar el bien y evitar el pecado sin más auxilio de Dios.

¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura* I, 1, 2.

² *Noche* I, 1, 3.

Porque tampoco nos conocemos a nosotros mismos perfectamente, no podemos saber plenamente lo que nos conviene³.

El santo está respondiendo si hace falta la gracia de Dios una vez que estamos en gracia: si, hace falta, porque, aunque estamos en gracia de Dios no nos conocemos totalmente. Justamente uno de los frutos de la noche del sentido y del espíritu es ver nuestra propia pequeñez.

No te conoces del todo.

Y de ahí sale, en dos pasos, todo lo de hoy: no puedes limpiar lo que no ves, y hay una parte de ti que no ves.

Por eso tu ascética, por buena que sea, tiene un techo: llega hasta dónde llega tu mirada.

A medida que nos vamos acercando a Dios vamos viendo más claro lo que somos. Pero ni aun viéndolo, tampoco podríamos solos. En el mismo momento en que Dios nos lo muestra, nos está purificando.

3. LOS PECADOS CAPITALES ESPIRITUALES

3.1 La soberbia espiritual

Y ahora la parte incómoda, que ocupa seis capítulos.

San Juan de la Cruz hace algo que nadie había hecho: coge **los siete pecados capitales** y los describe **en su versión espiritual**. No los del que no reza. Los del que reza.

Empieza por la soberbia:

Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales, de esta propiedad —aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan— por su imperfección les nace muchas veces cierto ramo de soberbia oculta⁴.

No es un tronco gigante de soberbia, no, es una rama. Y nace **de las cosas santas**, que de suyo humillan.

El fariseo del templo cumplía todos los mandamientos. Pero no hace falta que sea ese tipo de soberbia, porque cometió pecado mortal, pero el ejemplo sirve, porque la soberbia le viene de las buenas obras.

De dónde sale, en concreto:

- Cierta gana «algo vana, y a veces muy vana» de hablar de cosas espirituales delante de otros.
- Y a veces de enseñarlas más que de aprenderlas.

³ SANTO TOMÁS DE AQUINO *Summa Theologiae I-II*, q. 109, a. 9, c.: «Quia etiam nosipsos non perfecte cognoscimus, non possumus ad plenum scire quid nobis expediat», citando Sab 9, 14 y Rom 8, 26: «quid oremus sicut oportet, nescimus».

⁴ *Noche I*, 2, 1.

· Y condenar en su corazón a los que no ven con la devoción que ellos querrían — y a veces decirlo de palabra.

Sentir cierta soberbia, creermé más porque he recorrido en la vida espiritual un cierto camino y tengo ciertas consolaciones.

San Ignacio dice que Dios permite la desolación para que no caigamos en soberbia. Aquí Dios lo que hace es empezar a iluminar un poco más, y eso produce una especie de desolación, (la sensación es de desolación, pero en realidad es una purificación: quitarnos la soberbia espiritual).

Uno de los efectos de esta soberbia espiritual:

Otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habían de ser santos, y se enojan contra sí mismos con impaciencia, lo cual es otra imperfección⁵.

Enfadarse consigo mismo por las propias faltas. Eso, que todos hemos tomado por humildad, el santo lo clasifica como **soberbia**. Porque debajo hay una expectativa: *yo ya debería estar más arriba*. Los humildes de verdad no se impacientan por esto, porque se saben tan poca cosa que no les llama la atención.

Tienen muchas veces grandes ansias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, más por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios⁶.

No es que quiera ser santo por amor a Dios, por la gloria de Dios, sino por mí. Es una petición egoísta con forma de petición santa.

Hace falta la Gracia para curar eso. No podemos solos.

(...) No mirando que, si se las quitase, por ventura se harían más soberbios y presuntuosos.

Es decir, que Dios te deja los defectos por misericordia. Son tu freno.

3.2. La avaricia y la gula espirituales

La segunda es la avaricia espiritual, y es la más reconocible de todas hoy:

Apenas les verán contentos en el espíritu que Dios les da; andan muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oír consejos y aprender preceptos espirituales y tener y leer muchos libros que traten de eso, y váseles más en esto el tiempo que en obrar la mortificación⁷.

San Ignacio dice que muchos son ilusos cuando rezan porque les falta mortificación. Y el padre Casanovas resume la doctrina de San Ignacio diciendo «Continua mortificación para continuamente hacer la Voluntad de Dios».

Ahora truecan, ahora destruecan

En el siglo XVI eran rosarios. Hoy es otra cosa, pero es lo mismo:

⁵ Noche I, 2, 5.

⁶ Noche I, 2, 5.

⁷ Noche I, 3, 1.

Se cargan de imágenes y rosarios bien curiosos; ahora dejan unos, ya toman otros; ahora truecan, ahora destruecan; ya los quieren de esta manera, ya de esotra, aficionándose más a esta cruz que a aquélla, por ser más curiosa⁸.

Eso es querer tener cosas que no hacen a la santidad, y que pueden ser apegos que me estén frenando en la vida espiritual.

La gula espiritual:

Apenas hay uno de estos principiantes que, por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones de este vicio⁹.

Apenas hay uno. Por bien que proceda. Dese por aludido todo el mundo.

Posponer la sujeción y obediencia, que es penitencia de razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás, a la penitencia corporal, que, dejada esotra parte, no es más que penitencia de bestias¹⁰.

La gula espiritual es “quiero rezar más, hacer más penitencia” etc. Parecería santidad, pero en realidad si eso que me atrae tanto me quita obediencia, entonces hay algo que está mal. Porque la obediencia es «penitencia de razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todo lo demás».

El que no obedece hace «penitencia de bestias» en el sentido que me quedo con la parte física, pero dejo la parte espiritual más profunda. ¿Y por qué las hago? Porque me atraen. Hay cierto gusto ahí, y no lo hago puramente por Dios sino por mí, porque no estoy obedeciendo. Las cosas hechas por Dios son hechas con la virtud de la humildad, que está muy unida a la obediencia.

Como en esto hacen su propia voluntad, «antes van creciendo en vicios que en virtudes». Ayunan más y son peores.

3.3. La ira, la envidia y la acidia espirituales

La ira espiritual tiene una causa exacta:

Cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos y, con aquel sinsabor que traen consigo, traen mala gracia en las cosas que tratan, y se aíran muy fácilmente por cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra¹¹.

Y da la comparación, que es la misma del principio del libro:

Bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando a su sabor¹².

El destete produce rabietas. En los niños y en nosotros. Ese día en que estás insoportable con todo el mundo y no sabes por qué, mira si no será que hace semanas que rezas en seco.

⁸ Noche I, 3, 1.

⁹ Noche I, 6, 1.

¹⁰ Noche I, 6, 2.

¹¹ Noche I, 5, 1.

¹² Noche I, 5, 1.

La ira contra uno mismo

Con impaciencia no humilde se aíran contra sí mismos; de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día. De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos, y como no son humildes ni desconfían de sí, cuantos más propósitos hacen, tanto más caen y tanto más se enojan¹³.

Ésa es la rueda: propósito, caída, enfado, propósito más grande, caída más grande. Y el santo dice que de ahí no se sale a base de más propósitos: «del todo no se puede remediar sino por la purgación de la noche oscura».

La envidia espiritual

Y queda la envidia, que es la más fea de las siete porque no tiene ni la excusa del placer:

Suelen tener movimientos de pesarles del bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible que les lleven ventaja en este camino, y no querrían verlos alabar; porque se entristecen de las virtudes ajenas, y a veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden¹⁴.

Es decir: cuando alaban a otro delante de ti, tú añades el matiz. El “pero”. La puntualización que rebaja.

Y puede ser que ni siquiera lleguemos a eso. Pero si alguien que está a mi nivel en algún sentido hace algo bueno, algo que lo podría haber hecho yo y a él le sale mejor... ¿qué sentimiento me viene? ¿de alegría, de felicitación? ¿o de envidia, de falta de caridad?

Porque uno puede decir “tengo estos sentimientos que están mal. Voy a hacer todo lo contrario: felicitar a la persona, publicar lo que hace, darle gracias a Dios”. Pero el sentimiento primero es difícil sacárselo si no hay una purificación de parte de Dios.

Uno tiene que estar tranquilo y decir “Señor esto no me gusta, pero no puedo solo. No me lo puedo quitar si Tú no me ayudas”. Ese mortificar ese sentimiento desordenado es lo que nos va preparando a entrar en la noche pasiva.

Y la acidia espiritual: el tedio

Tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos¹⁵.

El santo, cuando le piden algo lo hace. Porque si viene de un superior o si ve claramente la Voluntad de Dios en eso, lo hace con devoción. Cuando todavía no hemos pasado la Noche, cuando nos piden algo que no nos gusta nos da tedio, nos cuesta. Podemos superarlo, pero ese primer movimiento es lo que Dios purifica con la Noche.

[...] Son muy flojos para la fortaleza y trabajo de perfección, hechos semejantes a los que se crían en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense de la cruz, en que están los deleites del espíritu¹⁶.

¹³ Noche I, 5, 3.

¹⁴ Noche I, 7, 1.

¹⁵ Noche I, 7, 4, sobre Mt 7, 14.

¹⁶ Idem.

Los deleites del espíritu están en la Cruz, pero se llegan a esos deleites después de la Noche. Antes de la Noche la Cruz es algo que de buenas a primeras rechazamos.

Como pretenden andar en las cosas espirituales «a sus anchuras y gusto de su voluntad», les da gran tristeza y repugnancia entrar por el **camino estrecho** que dice Cristo.

(De la lujuria espiritual el santo trata en el capítulo 4, y lo hace con una sobriedad ejemplar: describe los movimientos desordenados que a veces nacen en los mismos ejercicios espirituales, y avisa de que no siempre son culpa, y de que hay que tratarlo con el director y sin espanto. Lo dejó apuntado, que es materia de dirección y no de clase abierta.)

4. «NUNCA DEL TODO, NI CON MUCHO»

Y llegamos al final del capítulo séptimo, donde el santo cierra los siete vicios:

Estas imperfecciones, baste aquí haber referido [...] para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios los ponga en estado de aprovechados; que se hace entrándolos en la noche oscura, donde, destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas impertinencias y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por más que el principiante en mortificar en sí se ejercite todas sus acciones y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede, hasta que Dios lo hace pasivamente por medio de la purgación de la dicha noche¹⁷.

No podemos solos. Necesitamos de la ayuda de Dios.

Cuatro cosas de esa frase:

- **«Dios los ponga».** El verbo tiene sujeto, y no eres tú.
- **«Destetándolos».** Vuelve la madre del capítulo primero. Es la misma operación.
- **«Impertinencias y niñerías».** Así llama a los siete vicios que acaba de describir en seis capítulos. Cosas de niño.
- **«Nunca del todo, ni con mucho.»** No dice «con dificultad». Dice que no: “ni con mucho”, que significa: “ni te acercas”.

Entonces, ¿para qué sirvió lo activo?

Royo Marín pone una línea en su libro *Teología de la Perfección Cristiana* que nos viene muy bien:

Depende en buena parte la visión acertada o defectuosa de todo el conjunto de la vida sobrenatural.

O sea: de cómo planteemos esto que vamos a responder acá va a depender todo lo demás. Porque podemos frenarnos y no llegar nunca a las purificaciones pasivas.

Las purificaciones pasivas no llegan sin las purificaciones activas. Por eso sirve y mucho, lo primero es lo que hace que se llegue a lo segundo.

¹⁷ Noche I, 7, 5.

El santo dice que la noche llega a los que **«ya se han ejercitado algún tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditación y oración**, y que por eso han cobrado «algunas espirituales fuerzas en Dios»¹⁸.

Por eso bien dicen que no debería demorarse tanto tiempo en llegar las noches si seriamente tomo la vida espiritual.

La noche no le llega al que no ha hecho nada. Le llega al que ya no puede más por su cuenta. Lo activo no era inútil: era el requisito.

Entonces: no basta, tiene que obrar Dios, pero era necesario.

5. LO QUE DIOS HACE ENTONCES

Y entonces, ¿qué pasa cuando Dios te quita el vicio?:

Queriendo Dios llevarlos adelante, **«y sacarlos de este bajo modo de amor a más alto grado de amor de Dios»**, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y del discurso, con que tan tasadamente andan buscando a Dios, los pone en el ejercicio de espíritu, donde «más abundantemente y más libres de imperfecciones» pueden comunicarse con él¹⁹.

«De este bajo modo de amor a más alto grado de amor.» No te quita el amor: te lo sube de piso, lo perfecciona. Y para subirlo tiene que quitarte el anterior (purificar), porque no se puede subir agarrado al escalón de abajo.

Juan Pablo II lo llamó por su nombre en la carta del centenario:

El doctor de la noche oscura [San Juan de la Cruz] halla en esta experiencia una amorosa pedagogía de Dios. Él calla y se oculta a veces porque ya ha hablado y se ha manifestado con suficiente claridad. Incluso en la experiencia de su ausencia puede comunicar fe, amor y esperanza a quien se abre a él con humildad y mansedumbre²⁰.

«Calla porque ya ha hablado.» No es que no tenga nada que decirte. Es que ya lo dijo, y ahora te toca vivir de lo dicho sin que te lo repita cada mañana.

Y Fulton Sheen, da la otra imagen materna:

Dryness in the spiritual life... [is] really an actual grace. God's finger is stirring the waters of the soul, creating discontent, that new efforts may be put forth. As the mother eagle throws its young out of the nest, in order that they may fly, so now God is giving love its wings in place of its clay feet.

La sequedad en la vida espiritual es en realidad una gracia actual. El dedo de Dios está removiendo las aguas del alma, creando descontento, para que se hagan nuevos esfuerzos. Como el águila madre echa a sus crías fuera del nido para que vuelen, así Dios le está dando alas al amor, en lugar de sus pies de barro²¹.

¹⁸ *Noche I*, 8, 3.

¹⁹ *Noche I*, 8, 3.

²⁰ SAN JUAN PABLO II, carta apostólica *Maestro en la fe*, 14 de diciembre de 1990, n. 15, dentro de la sección «La noche oscura de la fe y el silencio de Dios», que abre en el n. 14.

²¹ FULTON J. SHEEN, *Go to Heaven*, 1960, c. 11.

Dos madres y la misma lección. Una baja al niño de los brazos para que ande. La otra echa al aguilucho del nido para que vuele.

Ninguna de las dos ha dejado de querer. Las dos han decidido que ya es hora.

Volvamos a la pared que no me deja pasar

Es bueno verlo: solo no puedo, porque eso hace suplicarle a Dios de que lo haga Él, y que me ayude a hacer lo que esté de mi parte para disponerme a eso.

La pared es buena, porque si creo que no hay pared me equivoco. Porque parte de la purificación la tiene que hacer si o si Dios con nuestra aceptación.

Dos lecturas que se parecen mucho

Si has llegado hasta aquí, ya sabes que hay dos lecturas posibles, y que se parecen mucho por fuera: Una es que te has enfriado. La otra es que te han destetado.

Si me veo en una desolación puedo pensar esas dos cosas distintas.

La semana que viene veremos cómo se distinguen, porque San Juan de la Cruz da **tres señales** para no confundirlas: si es una Noche que Dios está permitiendo para purificarme, o si se trata de una tibieza.

Hoy quédate sólo con esto: **la sequedad no es, por sí sola, una mala noticia.**

Quédate con tres cosas:

- **No te conoces del todo**, y por eso no puedes purificarte del todo. Hay una parte de ti a la que tu ascética no llega, porque ni siquiera la ves. Y si la vieses tampoco la podrías curar.
- **Los siete pecados capitales tienen versión devota**, y son los que quedan cuando ya has dejado los otros: La soberbia oculta, la avaricia de libros, la penitencia de bestias, la ira del destetado, la envidia del bien ajeno, el tedio del camino estrecho.
- **Lo activo no sobra: es el requisito.** La noche no le llega al que no ha hecho nada. Le llega al que ya no puede más por su cuenta.

Todo el que ha querido a un niño sabe que el día que lo bajas de los brazos, llora. Y sabe también que no lo bajas porque lo quieras menos.

No te ha soltado. Te ha puesto de pie.

Para esta semana

Tres cosas, en este orden:

- **Léete los siete capítulos despacio.** *Noche oscura* I, capítulos 2 al 7. Son pocas páginas y se leen en una tarde. Marca con lápiz lo que te dé en la cara; no lo comentes con nadie todavía.

· **Un examen sobre el que más te duela.** De los siete, uno te ha incomodado más que los otros. Ése. Escribe una sola frase: dónde exactamente aparece en tu semana. Con hora y sitio, no en general.

· **Y una que va contra la corriente:** esta semana, cuando reces en seco, **no acortes y no cambies de método.** Ni pruebes otro libro, ni otra música, ni otra postura. Quédate el rato entero como estás. Es lo que hace el niño cuando lo bajan al suelo: primero llora, y luego anda.

La semana que viene, las **tres señales** con las que se distingue la noche del sentido de la simple tibieza. *Noche oscura* I, 9-14.